LUZ para los cerebros obscurecidos por la ignorancia.

LUZ Y VIDA

VIDA para los cuerpos agobiados por la miseria.

SEMANARIO DE DIVULGASION SOCIOLOGICA

COHIBIDO DE CIRCULACION POR EL GOBIERNO SOCIALISTA DE OBREGON

SE SOSTIENE POR SOLIDARIDAD, PEDIDOS A JACINTO HUITRON

NUMERO 5. | SABADO 16 DE JUNIO DE 1923, 6ª CARPINTERIA 70, MEXICO, D. F. | PIDA EL 6.

ELEMENTOS de ANARQUIA

¿QUE COSA ES EL GOBIERNO?

Obsérvese que, aunque este trabajo fue escrito antes de 1917, hoy no deja de tener su importancia, pues la cosa en Rusia es idéntica a los tiempos del czar.

En Polonia Makno agoniza víctima de la infame provocación del gobierno bolchevique ruso. Aprovechamos la oportunidad para excitar a todos los anarquistas y sindicalistas del mundo a hacer agitación para salvarlo de las garras polacas. Elevemos nuestra protesta ante el presidente Woitiechowsky, ante Lenine y ante la III Internacional hipócritas.

[Concluye]

Hay en Rusia polizontes y tribunales, y esos polizontes detienen a las gentes sin auto del juez y por su propia autoridad retienen en prisión a los que han aprehendido. Ellos entran en las casas y las allanan por simples sospechas y tratan a los ciudadanos de la manera más brusca y tiránica, sabiendo de antemano que sus atropellos no han de ser reprimidos por las autoridades. La policía rusa impide que se celebren las reuniones que no son del agrado del gobierno, prohibe la venta o distribución de los libros y periódicos que reputa sediciosos y prende al que tales papeles vende o distribuye. ¿Pero es qué la policía inglesa o norte-americana, francesa o española, no hace absolutamente lo mismo y de la misma manera se conduce? Todo lo que pueden hacer con un hombre en Rusia es arrebatarle su propiedad por deudas, meterle en la cárcel, azotarle y torturarle, ahorcarle o mandar a la policía o a la tropa que dispare contra él y lo mate. ¿Pero es que se pasan un día en Inglaterra y los Estados Unidos sin que a una multitud de hombres se les embarguen las cosas de su pertenencia, se les meta a centenares en las penitenciarías y se les condene a toda clase de penas? ¿Acaso en Kentucky y Missouri no se declara culpables a hombres, mujeres y niños por el mero hecho, harto doloroso, de no tener, "medios visibles de subsistencia", y se les condena por el delito de pobreza a ser vendidos en pública subasta, como esclavos, por un mes o un año? ¿Acaso no oimos decir frecuentemente que en Delaware o en otra parte una persona ha sido pública y despiadadamente azotada por orden del tribunal? ¿Acaso los periódicos de los Estados Unidos no traen todos los sábados el relato de una ejecución o ahorcamiento por lo menos, llevado a cabo en cualquiera de las ciudades de la república? ¿Acaso en estos momentos no están haciendo experiencias en New York para aplicar

la electricidad a las ejecuciones de pena capital? ¿Acaso no interrumpe la policía las reuniones públicas en América, recoge los libros y periódicos sediciosos y prende a los que desde la tribuna propalan sus ideas?

En el país más tiránico del mundo no pueden hacer más que embargar las propiedades del ciudadano, arrebatarle por medio de multas su dinero penosamente ganado, meterle en la cárcel, degradarle condenándolo a trabajos forzados y a vestir el traje del presidio, azotarle, torturarle física o moralmente y matarlo, en fin por medios crueles y repugnantes. Y ¿dónde está el país libre en que todas estas cosas no se hagan de la misma manera?

En todas partes se dictan leyes, hay empleados para prender a las gentes que no obedezcan dichas leyes, hay tribunales para decidir si las leyes han sido o no infringidas y mandar que los contraventores sean sometidos a determinadas pérdidas, sufrimientos, vergüenzas y horrorosa muerte. Hay otros empleados o bien los mismos para ejecutar los mandatos del tribunal, robando, deshonrando, torturando o asesinando, con más que salvaje crueldad, a las víctimas condenadas por la ley, como dicen enfáticamente. La víctima ayudada por sus amigos y a veces por un gran número de personas podría tal vez resistir a esos bestiales ministros del robo, de la tortura y de la muerte, pero para impedirlo se tienen en todos los países miles de soldados armados con los instrumentos de muerte más perfectos y educados para obedecer aun cuando les manden asesinar sin piedad a sus propios padres y hermanos. ¿Acaso no vemos que todas estas instituciones existen en la Unión americana? ¿Y puede haber otras en Rusia más despiadadas, opresoras e irresistibles?

De hecho en todos los países se adopta el mismo sistema de crueldad y muerte para mantener sumisa y aterrorizada a la gente y hacer que la ley siga su curso. Pues bien, precisamente este mismo sistema de leyes, tribunales, funcionarios, soldados, polizontes, cárceles y cadalsos que existe en todos los pueblos del globo es lo que los anarquistas llamamos gobierno. Es una monstruosa máquina de terror, de latrocinio, de muerte, que chorrea sangre humana y funciona en medio de las agonías y las lágrimas de los inocentes de toda culpa que sufren sus torturas y maldades. Es esta máquina diábolica lo que llamamos gobierno, y la única diferencia entre los de Rusia y de América consiste en el número de individuos que hacen funcionar el mecanismo y en la manera como estos individuos llegan a obtener este privilegio. En Rusia aprieta el tornillo un solo individuo, que es el czar, individuo a quien por herencia de familia le corresponde este privilegio. En los Estados Unidos cierto número de ciudadanos, elegidos por sufragio, es el encargado de hacer funcionar la máquina; pero que mueva el manubrio un solo hombre por derecho hereditario o que lo muevan muchos elegidos por el pueblo, la máquina es siempre la misma y produce igual resultado. Las monarquías, las aristocracias, las re-

públicas, no son cosas distintas, sino tan sólo formas distintas de la misma cosa. Si un organillo no tuviese otras piezas musicales que la Marsellesa, el himno de Riego y la marcha Real, ¿importaría algo la persona que moviese el manubrio? Si la entusiasta multitud deseosa de un cambio de melodías, eligiese un comité para tocar aquel instrumento en vez de dejar al mísero napolitano en su tarea, ¿no continuaría el organillo repitiendo cansadamente las mismas sonatas? Si no os gusta o estáis aburrido de su música, debéis cambiar la máquina, no simplemente la mano que la mueve. Así es como los anarquistas pensamos respecto del gobierno.

El pueblo no puede ser feliz, libre y honrado bajo la dirección de un gobierno, sea éste el del czar o el de un gabinete republicano con su congreso u otro cuerpo legislativo. El único privilegio que nosotros, los americanos, tenemos y del cual carecen los rusos, es que se nos permite decir quién ha de ser nuestro opresor, pero tampoco se nos permite rechazar la opresión misma. Nosotros los anarquistas, queremos quitarnos de encima toda la máquina; no queremos nada de esta crueldad llamada gobierno, cualquiera que sea su forma.

Espero que ahora mis lectores comprenderán lo que queremos decir con la palabra gobierno y verán que tanto motivo hay en los Estados Unidos como en cualquier otra parte para ser anarquista. Si alguien no lo entiende aún, que lo diga y procuraremos dar más explicaciones. En la esperanza de que hasta ahora me han comprendido perfectamente, voy a demostrar porqué debería ser abolido el gobierno y el bien que esta abolición reportaría a los esquilmados trabajadores.

C. G. CLEMENS.

CONFERENCIAS POPULARES

NATURALEZA.

Se ha dicho que la ciencia es el conocimiento de la Naturaleza, porque todo lo que es, todo lo que ha sido, todo lo que será, tiene por origen la Naturaleza procede de ella, es objeto de la misma. Nada racionalmente concebible se halla fuera del orden natural. Y la más grande conquista humana, la elevación más alta de la ciencia, es haber llegado a comprender esa Naturaleza, nuestra madre.

La humanidad ha tenido su infancia, y durante ella, como el niño, no observó, no vió ni entendió nada; su débil facultad pensante se perdió en el caos de profundos temores, extravagantes imágenes, absurdos monstruosos; sólo cuando la razonadora potencia hubo adquirido el completo desarrollo, como el hombre al alcanzar la plenitud del ser, se dió cuenta de los hechos, los analizó, y dedujo de ellos naturales y lógica consecuencias. Entonces entró en la mayor edad.

De aquella ignorancia de la Naturaleza nace nuestro mal. Todos los errores, todas las preocupaciones, todo el barbarismo de las

primeras edades, han extraviado a la humanidad, originando sus desvaríos, sus luchas, sus instituciones opresoras, sus grandes hecatombes; y consecuencias de todo ello es el malestar presente, pues todavía batallan los restos del salvajismo y la ignorancia con el progreso, con la justicia, con la ciencia.

Ahora bien: fuente de nuestra sabiduría es la Naturaleza, hijos de ella somos, nada hay fuera de ella; debe ser, pues, nuestro primer anhelo conocer esa madre que nos da vida y que adorna nuestro ser con la hermosura de la consciente intelectualidad que nos permite comprenderla y amarla.

¿Y qué es la Naturaleza?

Nada más que esto: **materia y fuerza.**

Es condición de la materia la fuerza; es esencia de la fuerza la materia. No es concebible la una sin la otra.

Ya hoy la ciencia añade que **una es la materia de que se compone el universo.**

"Los mismos elementos, dice Odón de Buen en su popular **Historia Natural**, se hallan en las rocas de la tierra y en los soles del cielo; un mismo cuerpo, el hidrógeno, arde y brilla en el sol; unido el oxigeno, forma el agua del torrente impetuoso o del lago cristalino; con el oxígeno y el carbono, constituye sinnúmero de cuerpos orgánicos, el almidón, el corcho, el azúcar o el aceite; con los dos elementos anteriores, más el nitrógeno y el fósforo, puede formarse la substancia de una célula cerebral".

"La unidad de composición, añade, se comprueba por el análisis espectral de los astros y el estudio de los meteoritos (cuerpos que, procedentes de otros astros); con el espectroscopio, por el análisis espectral, nos es dable reconocer los elementos químicos que constituyen a los astros; por los meteoritos podemos conocer como se hallan esos elementos químicos que por la estructura, que la Tierra no es ninguna excepción en el mundo sideral".

Pero ¿cómo se explica esta materia?

La química se encarga de contestar la pregunta con la **teoría atómica.** Todos los cuerpos se hallan constituídos por partículas, última expresión de la materia, denominadas **átomos.** Con la reunión de átomos se forma una **molécula.** Y la asociación de moléculas constituye un **cuerpo.**

La actividad, la energía de la materia depende de la movilidad atómica; ésta, con el contínuo renovar, produce formas nuevas, composiciones y descomposiciones sucesivas.

Así se explica que nada permanece inerte en la Naturaleza; todo se modifica y cambia, desde el mineral más refractario a la acción de los agentes que le rodean, hasta el organismo de los animales superiores, que tienen transitoria existencia. Es contínua la transformación: unas formas se destruyen y otras se engendran.

[Concluirá]

A. Pellicer Paraire.

¡LUZ! ¡LUZ! ¡MAS, LUZ!

Tiraje de este Número
25,000 Ejemplares.